

Yukpa ywonkɛ

*

OTRAS DENOMINACIONES DE LA LENGUA

sokorpa, iroka, menkwe y La Paz

DENOMINACIONES DEL PUEBLO

yukpa, motilones, chaques, macoitas e irotas

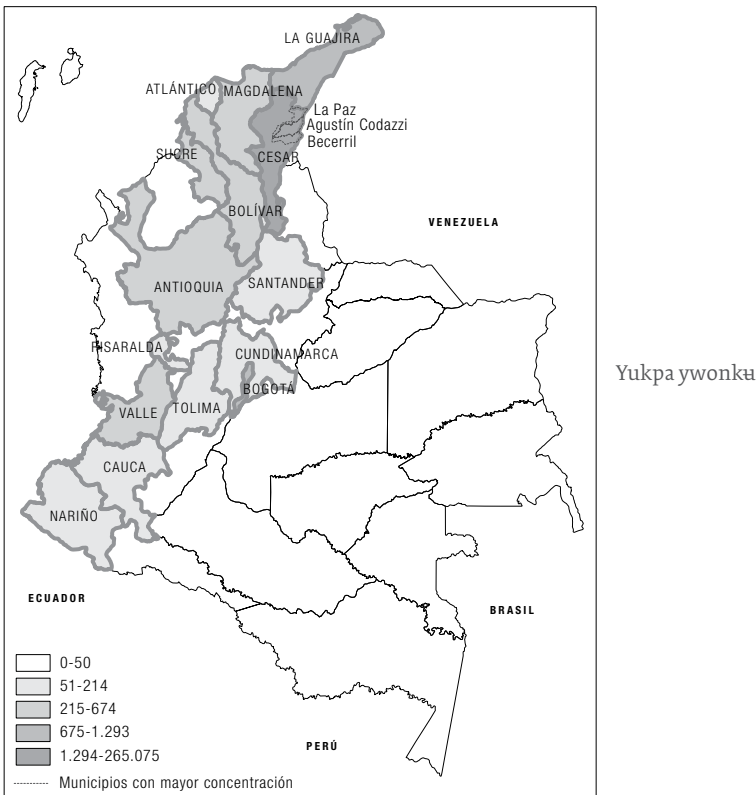
LOS YUKPA residen en el occidente de Venezuela en el estado Zulia, y en Colombia en el departamento del Cesar. Hacia el sur llegan hasta las localidades de Becerril (Colombia) y el río Tukuko (Venezuela), y por el norte se extienden hasta el río Chiriamo y la población de San José de Oriente, en la llamada serranía de Valledupar (Colombia) y los afluentes del río Apón (Venezuela) (Jaramillo, 1987).

En Colombia se ubican en las partes más altas de las montañas; la altura máxima de sus asentamientos es de 1.900 msnm, lo que dificulta el acceso, pues no todos los vehículos pueden entrar por las condiciones de las carreteras, sobre todo en época de invierno.

Concretamente, en Colombia se localizan en el municipio de Codazzi, en el corregimiento de Casacará (en el valle de Casacará, caño Candela, resguardos Iroka, Nemo, Menkwe, Sheku Ywano, Shokya, Sospa e Yputo). En la zona de San José de Oriente, al norte del departamento del Cesar, hacia el este sudeste de Valledupar; en el municipio de La Paz (en La Laguna, caño Padilla, Las Minas y El Vallito); en el municipio de San Diego (en San

José de Oriente y Yukatán). En la zona de Sicarare (en ocho grupos locales, en el resguardo Socorpa, y en la quebrada del mismo nombre, municipio de Becerril).

Actualmente, se estima que la población yukpa de Colombia llega a alrededor de 6.000 personas, según datos de Dusakawi, entidad encargada de suministrar los servicios de salud en primer nivel a los grupos étnicos de los departamentos del Cesar y de La Guajira, que compila información aportada por cada líder de resguardo. Según el censo del 2001, la población total yukpa en Venezuela es de 10.424 personas. (Equipo de investigación lingüística yukpa CIGE Colombia 2007 – 2009).



En Colombia, los yukpa están organizados en resguardos, cada uno formado por asentamientos o comunidades que en ocasiones son grupos familiares pequeños, distantes unos de otros. Existe un cabildo mayor, representante ante el Gobierno, y cada asentamiento que está establecido cerca de diferentes fuentes de agua de la serranía, en lugares con buena visibilidad, es liderado por un cabildo menor.

La lengua yukpa pertenece a la familia lingüística caribe. Se tenía

conocimiento de ocho variedades dialectales mutuamente inteligibles, entre las que se encontraban los rionegrinos, también llamados macoitas, pariris, wasamas, chaparros, irapas y viakshis en Venezuela, y yukos e irokas en Colombia (Hanes, 1955) y (Durbin y Seijas, 1973). Actualmente, se puede hablar de seis variedades dialectales, de las cuales encontramos en Venezuela a los atapshis (rionegrinos-macoitas), pariris e irapas (chaparro, viakshi) y en Colombia a los sokorpa, iroka, menkwe y La Paz. Esta nueva denominación se origina desde los mismos yukpa, a los que al preguntarles por su nombre o grupo respondieron con tales designaciones (Morales y Largo, 2007).

La información de la lengua yukpa como perteneciente a la familia lingüística caribe en Colombia es escasa; sin embargo, se ha encontrado un trabajo sobre la extinta lengua carijona, que se ubicaba al suroccidente de Colombia, perteneciente también a la familia lingüística caribe, en el que se halla un buen número de palabras similares a las del yukpa (Robayo, 2000). El yukpa y el panare son los dos idiomas que más divergen del resto de la familia caribe (Villalón, 1987).

Los hablantes yukpa están dispersos en territorios colombianos y venezolanos, de allí que se encuentren diferencias en la situación sociolingüística y, como consecuencia, se presentan variantes de vitalidad en la lengua materna en algunos poblamientos, aunque la vitalidad de la lengua yukpa es alta.

Por su parte, los asentamientos de Iroka y Menkwe, ubicados en la zona centro del territorio yukpa de Colombia, corresponden a resguardos independientes. Esta zona es la que cuenta con la mayor concentración de hablantes yukpa en Colombia. Según información que ellos mismos aportan, los indígenas de la variante de La Paz, aunque están ubicados en la zona norte del territorio yukpa en Colombia, provienen de la zona centro; es la variante que cuenta con el menor número de hablantes, aproximadamente unos 150. Los hablantes de la variante de Becerril, que viven al sur del territorio yukpa en Colombia, que posiblemente sean el grupo yukpa más antiguo y el que más se diferencia de las demás variantes dialectales de Colombia, se ubican más cerca de la frontera con Venezuela, en contacto permanente con variantes dialectales de ese país, con las que mejor se entienden, y son mayormente hablantes de castellano.

Afortunadamente, en la mayoría de los pueblos los hablantes del yukpa se comunican en lengua vernácula y se preocupan de que sus niños lo aprendan. Existe buena variedad de dominios del uso de la lengua vernácula en diferentes ámbitos de sus vidas: cuando los niños juegan entre ellos, cuando las mujeres están reunidas, cuando los jóvenes conversan,

cuando se congrega la comunidad, y, en fin, durante las actividades domésticas (hablando con los niños, cocinando, comiendo, dando órdenes, reunidos alrededor del fogón).

A lo anterior, se suma el hecho de que hay un buen grupo de la población yukpa que se puede considerar como monolingüe. Esto sucede entre las variantes dialectales de Colombia, más exactamente en los asentamientos de Iroka, entre los que se encuentran ancianos, mujeres y niños que no hablan castellano debido a cuestiones culturales y de aislamiento. Son los hombres los que tienen mayor dominio del castellano como una segunda lengua, debido a que son quienes más establecen contactos con personas que lo hablan, ya sea en el trabajo, cuando se dirigen a los puestos de salud o cuando viajan a poblaciones más cercanas; incluso, si se llevan a sus familias, son ellos los que hablan y no la mujer o los niños.

No obstante, hay un marcado índice de pérdida de la cultura y del idioma en los centros pilotos de Tukuko y Toromo, localizados en Venezuela, donde la vitalidad es menor que en las demás comunidades debido a que cuentan con mayor cohesión cultural con wayúus, criollos y baríes, a lo que contribuyen las vías de penetración (en los dos lugares), los centros educacionales, en el caso de Tukuko, o la apertura al turismo, en el caso de Toromo. En estas comunidades encontramos varios matrimonios interculturales, bien sea con criollos (venezolanos o colombianos) o con otros grupos étnicos, como wayúus y baríes. Los jóvenes, en su mayoría, sienten vergüenza de hablar el idioma, y otros dicen que ya no lo saben, especialmente en Tukuko.

El conjunto de los factores anteriores determina en gran medida situaciones relevantes de debilitamiento progresivo de la lengua materna en Tukuko y Toromo. Así, existe interrupción en la transmisión del yukpa, sobre todo en las nuevas generaciones, y un marcado interés hacia formas de vida no indígenas. A ello se une la actitud negativa hacia la lengua materna, principalmente por parte de jóvenes, que tienen poca o casi ninguna valoración positiva por la misma, lo que indica que la lengua en estas comunidades indígenas seguirá perdiendo hablantes con el paso del tiempo.

Con excepción de Tukuko y Toromo, existen factores que favorecen a la mayoría de las comunidades visitadas. Uno de los más importantes es que tienden a ser homogéneas. En pocas de ellas hay cohesión con otros grupos, y en algunas no permiten el establecimiento de no yukpas, como en Iroka. Además, la vitalidad se ve reflejada mayormente en el grado de bilingüismo; sin embargo, la tendencia en los grupos con mayor contacto con el exterior es hablar más castellano que yukpa.

En Venezuela se encuentra la mayor población bilingüe de los yukpa, la cual está acostumbrada al contacto directo con los no yukpas, y tienen un estilo de vida más urbanizado que el de los yukpas colombianos. En Colombia hay menos bilingüismo, pues muchos de los lugares donde viven los yukpa se encuentran aislados y lejos de los centros urbanos.

En las escuelas se está poniendo énfasis en la conservación y el rescate de la lengua, de las tradiciones y de las costumbres de los ancestros. Existen materiales didácticos, que no son suficientes, y se requiere mejoramiento y fortalecimiento de los procesos educativos para que estos se conviertan en importante factor de vitalidad de la lengua.

Los medios de comunicación han incidido negativamente en tal vitalidad, situación que es más evidente en el municipio de Becerril, en la frontera con Venezuela, donde los yukpa se han convertido en consumidores de la radio y la televisión, lo que les ha permitido mayor contacto con el castellano, por lo que hay una tendencia a reemplazar la lengua materna por el idioma mayoritario.

Se puede concluir que el yukpa ywonkə en la mayoría de las zonas geográficas de hablantes se encuentra en alto grado de vitalidad, pues es la lengua de comunicación cotidiana, se transmite y hay una constante preocupación porque los niños la aprendan. Además, es evidente su uso en diferentes escenarios sociales, en distintos roles familiares y en la enseñanza en la escuela. La unión de estos factores favorece la continuidad y el fortalecimiento del yukpa, por lo menos en los pueblos hablantes.

Sin embargo, preocupa la pérdida de la lengua vernácula en las comunidades ubicadas más hacia el sur y en las fronterizas con Venezuela, donde las interacciones con otros grupos étnicos y poblaciones mestizas han conllevado un creciente debilitamiento de la lengua. Es decir, estas poblaciones han cambiado el uso de la lengua materna por el español, entendida esta última como lengua de prestigio, lo que incide directamente en la situación de peligro en se encuentra el yukpa en esta zona, donde se ha cortado la transmisión y la preservación, sobre todo en las nuevas generaciones; por tanto, es bien claro que hay razón suficiente para la extinción de la lengua si no se plantea un plan urgente de intervención.

Igualmente, se debe revisar el tipo de bilingüismo que se ha venido dando entre los hablantes de yukpa y de español, debido a que este último suele reemplazar a la lengua indígena. En este caso, el bilingüismo opera como otro factor que va poco a poco debilitando a la lengua materna y alimentando el estado de vulnerabilidad del yukpa, que tiene un constante contacto directo con la sociedad mayoritaria.